



ENSAYO
El nadador de Paestum
Tonio Hölscher
Barcelona:
Crítica, 2022
176 pp.
18,90 € (papel)
9,99 € (digital)



Escena del simposio en Paestum.

EL ENIGMA DEL NADADOR DE PAESTUM

Un arqueólogo propone una interpretación realista de esta pintura de la antigua Grecia

El 13 de junio de 1968, los arqueólogos de la necrópolis de la antigua ciudad griega de Paestum (Salerno) hicieron un descubrimiento extraordinario: hallaron una tumba decorada con una serie de frescos con representaciones sobre la vida cotidiana en la antigua Grecia. En concreto, un simposio —un banquete donde un grupo de hombres beben y escuchan música en escenas cargadas de sensualidad y exaltación dionisiaca— y un paisaje natural donde un joven se lanza de cabeza al mar desde lo alto de una torre.

Lo excepcional del hallazgo, más allá de su formidable calidad artística, radica en que es uno de los pocos ejemplos que se conservan de la pintura mural griega. La temática de los frescos, datados hacia el

año 480 a. C., fue interpretada en clave escatológica. La pintura principal, la del nadador, representaría el tránsito hacia la vida eterna. El efebo se lanza desde una torre que simboliza las columnas de Hércules, situadas en el límite del mundo conocido, entre el mundo terrenal y el inframundo, el Hades, y se sumerge en el mar de la muerte, en el más allá. El simposio, por su parte, sería la representación simbólica de la vida terrenal, el mundo del que se despide el difunto.

Canto a la vida

Dicha interpretación es refutada por el arqueólogo alemán Tonio Hölscher en su libro *El nadador de Paestum*. A la luz de las nuevas investigaciones (como se indica en el libro, “las imágenes de las tum-

bas de la Antigüedad reflejan, fundamentalmente, las posiciones sociales, los principios y las formas de vida de la persona fallecida”), Hölscher realiza una traducción realista de la temática de las pinturas de Paestum. No serían un símbolo de la muerte, sino una celebración de la vida. No hay voluntad de trascendencia, sino de ofrecer un testimonio del entorno vital del fallecido, rodearlo (las pinturas están en las paredes y cubierta de la tumba) de su vida social.

A partir de esta original interpretación, el autor realiza un erudito recorrido por la cultura de la juventud en la antigua Grecia. Con un exquisito tono divulgativo y apoyado por una muy ilustrativa selección de fotografías, Hölscher repasa otros ejemplos análogos al conjunto de Paestum, señala la importancia del erotismo y la belleza física en la vida social de las élites helenas, describe los rituales de iniciación de efebos y doncellas (entre ellos, lanzarse al agua desde un alto como prueba de valor) y analiza el significado de la naturaleza, de los bosques y el mar, en las sociedades de las polis griegas.

● CARLOS JORIC

Los espejismos del relato

EL HISTORIADOR ORLANDO FIGES CONFRONTA LOS MITOS INTERESADOS CON LA VERDAD DE LA HISTORIA RUSA EN UN ENSAYO QUE ABARCA MIL AÑOS

En 1913, Nicolás II, su consorte y su delicado heredero hemofílico disfrutaron de baños de masas por los trescientos años del trono Románov. Parecía estar ante la revalidación de los lazos entre el zar y su pueblo. Eran sacrosantos e indisolubles para el ideario imperial. No hace falta recordar la macabra realidad que escupió un lustro más tarde un sótano de Ekaterimburgo. De la ejecución del zar y su familia al completo, un agente británico reportó que esa misma población de antes “recibió la noticia con una indiferencia sorprendente”.

Cambio de era. Invierno de 1938. Un estreno por todo lo alto en siete cines moscovitas a la vez. Es que “Stalin estaba entusiasmado con la película”, apunta, incisivamente, Orlando Figes. Las cámaras de Eisenstein y la música de Prokófiev “conseguían transmitir un patriótico mensaje de unidad nacional” en el filme *Alexander Nevsky*, o cómo “en el siglo XIII, el oscuro príncipe de Nóvgorod había salvado a Rusia de los caballeros teutones”. A la sazón, como se sabe, los descendientes de ambos bandos iban volviendo a movilizarse para arrostrar la escalofriante Segunda Guerra Mundial.

Putin, el gran aludido

La historia de Rusia podría añadir a su título, tranquilamente, “confrontada con sus mitos”. Elogiado con viveza por Max Hastings o Antony Beevor, el especialista en el gigante euroasiático que firma este ensayo (*El baile de Natasha, Los que susurran, La Revolución Rusa, Los europeos*) no se limita a secuenciar los hitos que han signado los mil años del país. Lo hace, y de qué forma. Cada capítulo, cronológico desde la conversión de Kiev a la cristiandad hasta el conflic-

ENSAYO
La historia de Rusia
Orlando Figes
Barcelona:
Taurus, 2022
480 pp.
23,65 € (papel)
11,99 € (digital)



La familia imperial hacia 1914, con el zarévich Alekséi entre Nicolás II y Alejandra.

to de hoy con Ucrania, extracta hipnóticamente la esencia de cada época con ideas sólidas, datos eruditos, reveladores y fascinantes y el estilo fluido de quien tiene bien rumiada la lección.

Pero el quid de la obra radica en eso que en política se llama el relato. Figes coteja la realidad histórica y la susodicha narrativa interesada en la *Crónica de Néstor* fundacional, la expansión y las tragedias palaciegas de Iván el Terrible, Pedro el Grande y el viraje hacia Occidente, la Ilustración de Catalina la Grande, los sóviets de Lenin, la mareada era Yeltsin y, por supuesto, el régimen de

cierto ex-KGB cuya propaganda ultranacionalista “tortícera”, adjetiva el autor, abre y cierra el volumen mientras se dedica a triturar un Estado vecino.

“No hay otro [país] que haya cambiado su historia tan a menudo” como Rusia. “El sujeto es inseparable del mito”, explica Figes de la reescritura constante de su pasado, a conveniencia de cada gobernante. Leyéndolo, se comprende por qué Ucrania nunca existió, la homofobia blinda la patria o Europa agoniza de liberalismo, feminismo y multiculturalidad. Al menos, en el multiverso del Kremlin actual. ● JULIÁN ELLIOT



Julián Besteiro, sentado en el suelo a la derecha, con otros presos en Carmona.

parecía a la quinta columna en que también estaba en todas partes.

Profesor en la Universidad de Santiago de Compostela, Carlos Píriz nos proporciona un estudio crucial para comprender la importancia de los franquistas que trabajaron en el territorio republicano. *En zona roja* es el fruto de una tesis doctoral elaborada a partir de multitud de archivos, una investigación que se inserta dentro de los debates más novedosos sobre los servicios de inteligencia. Esta tendencia se basa en el diálogo interdisciplinar entre política, sociología o psicología.

ENSAYO

En zona roja

Carlos Píriz

Granada:

Comares, 2022

392 pp.

30,40 € (papel)

24,32 € (digital)



Sembrar el caos

Los quintacolumnistas se dedicaron a espiar, sabotear y asesinar. También a sembrar cizaña, como hicieron en Barcelona para lanzar a unos antifascistas contra otros en mayo de 1937. Contaron con la complicidad de embajadas extranjeras, como las de Argentina, Chile, Francia o Gran Bretaña. El escritor Josep Pla les prestó su apoyo. Y el hijo del embajador norteamericano en Londres, Joseph Kennedy Jr.,

hermano mayor del futuro presidente JFK, figuró entre sus cómplices.

Los franquistas trataron a dirigentes y militares republicanos. Al final, consiguieron la colaboración del coronel Casado y del socialista Julián Besteiro, que, en marzo de 1939, encabezaron una rebelión contra el gobierno de Negrín, justificada como una manera de luchar contra el predominio comunista. Se produjo así una lucha intestina que precipitó la caída de la capital y el fin de la guerra. Casado acabó en el exilio y Besteiro murió en prisión. Ellos protagonizaron el fin de la contienda, pero... ¿y si su lugar lo hubieran ocupado otros? Píriz documenta, por ejemplo, las dudas del contraespionaje republicano acerca de la lealtad del general Vicente Rojo, un hombre que no se pasó a los sublevados por sentido del deber, pero que sintió la tentación de hacerlo. ● FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS

El enemigo oculto de la República

NUEVO ESTUDIO SOBRE LA ACTIVIDAD DE LA QUINTA COLUMNA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Se supone que el general Mola, mientras se dirigía a Madrid, dijo que no iba a conquistar la ciudad con ninguna de sus cuatro columnas, sino con una quinta, integrada por los apoyos clandestinos con que contaba en la capital española. A partir de entonces, la expresión “quinta columna” se popularizó en todos los idiomas para designar

a aquellos que trabajan en secreto para el enemigo. La frase, la dijera o no Mola, costó muy cara, como señaló el periodista Manuel Chaves Nogales. Provocó una ola de psicosis que causó muchas muertes. Si alguien era sospechoso de estar con los denominados “nacionales”, mejor encarcelarlo o fusilarlo, por si acaso. Según un chiste de la época, Dios se